

Marco conceptual para el análisis del impacto socio espacial de la peatonalización de la carrera séptima

pags 167-180

Grupo de investigación: Territorio y Habitabilidad
Elvia Isabel Casas Matiz•

Recibido: 8 de Abril de 2014 Aceptado: 30 de mayo de 2014

RESUMEN

Este artículo se presenta como avance de la investigación “**Impacto socio espacial de la peatonalización de la carrera séptima entre calle 26 y avenida 19**”. Busca dar continuidad al artículo anterior en el cual se expusieron los componentes históricos que han acompañado el proceso de construcción espacial de la carrera séptima en el tramo de estudio. Esta segunda etapa pretende observar desde un marco conceptual nuevas alternativas al análisis, al diseño y a la comprensión de la ciudad y de su espacio público. Se busca con este acercamiento crear un soporte conceptual que desde diversas variables analice y proponga soluciones al impacto que ha tenido la peatonalización de la carrera séptima.

Como marco conceptual considera necesario atender las miradas que otras disciplinas presentan ante conceptos indispensables como: el individuo, la cultura, el hábitat y el territorio, entre otros, para poder combinarlas con las miradas disciplinares y así proponer un nuevo esquema de relaciones que pueda servir tanto para el análisis de la carrera séptima en su proceso de peatonalización como presentarse

como una guía para futuros análisis y propuestas urbanas de zonas consolidadas urbanas.

Palabras Clave: Individuo, Hábitat Urbano, Culturas urbanas- Territorio Carrera séptima

ABSTRACT

This article is presented as advance research “partner pedestrian space race between 26th Street and Seventh Avenue 19 Impact”. Looking to continue the previous article in which the historical components that have accompanied the process of spatial construction career seventh in the study reach were exposed. This second phase aims to observe from a conceptual framework for new alternatives analysis, design and understanding of the city and its public spaces. This approach seeks to create a conceptual support from several variables to analyze and propose solutions to the impact it has had the pedestrianization of the seventh race.

As a conceptual framework necessary to meet the looks presented to other disciplines essential con-

• Arquitecto, M.Sc. Docente investigador Universidad de América. elvia.casas@investigadores.uamerica.edu.co

cepts such as: the individual, culture, habitat and territory, among others, to be combined with the disciplinary gaze and propose a new scheme that demonstrates relationships both the seventh race analysis in the process of pedestrian and presented as a guide for future analysis and urban proposals consolidated urban areas.

Key Words: individual, Urban Habitat, Urban Cultures Carrera Seventh-Territory

INTRODUCCIÓN

Las consideraciones sobre las ciudades, provenientes de distintas disciplinas, nos han permitido vislumbrar que el conocer y estudiar el fenómeno urbano es una labor compleja; al ser la ciudad un fenómeno que se construye y se observa desde múltiples variables con relaciones y jerarquías distintas, que definen los rumbos y formas de hacer ciudad, es difícil considerar que las formas de proyectar el espacio público o cualquier intervención en él no tenga la misma necesidad de observar estas variables no solo de manera independiente sino relacional.

Hoy, gran parte de las ciudades, sino todas, observan algunas de estas variables, de manera fragmentada, sin entender totalmente, las relaciones posibles y el impacto de su implementación parcial, siguiendo fines parciales y divididos y actuando lejos de una mirada sistémica que advierta cada uno de los posibles efectos del espacio creado sobre el entorno natural y humano. Así decisiones como la intervención en la carrera séptima con la peatonalización de algunos tramos ubicados en los centros históricos, deben ser observadas y estudiadas desde un sistema complejo de análisis, ya que la repercusión que tiene una intervención rápida y no medida pueda destruir una idea interesante y posiblemente provechosa para la ciudad, convirtiendo el espacio urbano es un escenario caótico.

Ahora, comprender que la ciudad, es en parte, observar por un lado las intenciones y búsquedas de la administración que se desarrolla

y forma su paisaje con la intervención fragmentada de los especialistas, y por otro el conjunto de las cotidianidades y múltiples actividades de los ciudadanos y sus culturas; a través de miradas integrales donde no solo intervengan los especialistas con su visión y formación, sino también y de manera necesaria las colectividades humanas con sus necesidades y búsquedas.

Ahora ¿que define las necesidades y las búsquedas de los distintos actores urbanos?. Podríamos postular que en la actualidad gran parte de estas búsquedas, se centran en la supervivencia, en el consumo rápido y en el usufructo especialmente económico, de los espacios creados, ya sean estos diseñados y pensados de manera formal o que hayan surgido de manera informal.

Estas búsquedas actuales han dejado de atender en la mayoría de ocasiones otros requerimientos de las colectividades urbanas, como la memoria urbana, el encuentro consciente entre subculturas urbanas, las múltiples actividades de las manifestaciones colectivas, quienes no encuentran eco en el espacio diseñado, induciendo a apropiaciones espontáneas con todo lo bueno y malo que de ellas pueda desprenderse.

Así las relaciones, entre el sujeto, el ciudadano, y el objeto, la ciudad, son fenómenos cuyo análisis y estudio no deben buscar solamente explicar las características y aspectos de ocupación en términos del lugar natural y creado, sino también en las relaciones que se derivan del comportamiento de los habitantes con el espacios urbanos. Porque, negar a los ciudadanos de la ciudad, es negar la ciudad misma, es crear una ciudad fantasmal que atiende a las formas "pre impresas" de los especialistas, cuya preocupación por el lenguaje, soportada en la economía imperante, crea paisajes urbanos que en muchos casos no se corresponden con el lugar, es diseñar una ciudad pensada desde las perspectiva aérea, sin complementarse con las vivencias humanas, con las actividades, con las significaciones colectivas y los requerimientos culturales

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN: URBANISMO

entre otras múltiples necesidades, es la ciudad de los trazos extensos de colores que definen y norman sectores urbanos sin acercarse de manera cautelosa a los lugares en los que la gente coexiste.

METODOLOGÍA

Luego de presentar un acercamiento histórico que nos arrojó los puntos urbanos más significativos sobre el tramo de estudio, nos adentramos en este segundo avance, a elaborar un marco conceptual que busque otras posibilidades de relación entre las variables económicas, las que surgen del territorio, las variables ambientales, espaciales y socio culturales, entre otras, donde el individuo se convierta en un actor principal a la hora de entender y diseñar el espacio de lo público.

Finalmente con el marco conceptual resuelto, en una tercera etapa se buscará aplicar este nuevo sistema de relaciones, al análisis de lo que ha ocurrido en la carrera séptima entre la calle 26 y la avenida 19 tras la peatonalización de este tramo, y al desarrollo de una propuesta conceptual y espacial.

El marco conceptual presentará en primera instancia los conceptos más relevantes, de forma individual, para posteriormente buscar las relaciones y construir con ella un mapa que dirija el análisis del tramo de estudio.

MARCO TEORICO Y CONCEPTUAL SOBRE LA INCIDENCIA DE LA SOCIEDAD EN EL DESARROLLO Y DISEÑO DEL ESPACIO URBANO. ASPECTOS GENERALES

Los estudios sobre la incidencia del componente social en el desarrollo y diseño del espacio urbano no son de fácil reconocimiento en bibliografía especializada, ya que estos dos campos, el social y el espacial se abordan casi siempre de manera aislada y cuando se han relacionado

muchas veces se quedan en el reconocimiento de algunos aspectos o espaciales o sociales que no se integran ni se hacen evidentes a la hora de realizar el diseño urbano final, quedando estas respuestas muchas veces cortas y sesgadas especialmente hacia la variable de mayor peso.

Existen sin embargo acercamientos en investigación sobre la incidencia del espacio urbano en la salud de los habitantes de la ciudad, esta mirada realizada por el geógrafo Fabio Vladimir Sanchez y la docente Nhora León, denominada "Territorio y Salud: Una mirada para Bogotá"¹ presenta una perspectiva de como el territorio además de ser considerado la base natural identificable y delimitable por sus características físicas sobre la cual se despliega la sociedad que puede contener, también se puede determinar como el contenedor de "espacios que enferman" y "espacios que curan". Los dos investigadores observan que hay regiones que favorecen la salud mientras otras que no lo hacen, con esta mirada amplían la perspectiva y el concepto de territorio considerándolo como aquel que "hace parte de la sociedad, pero no solo del espacio donde esta se despliega", o se refleja sino adhiriéndose a lo mencionado por "Bozzano (2002,28-30) el territorio es una expresión compleja que conjuga al medio y a los componentes y procesos que contiene: grupos sociales, relaciones, conflictos...naturaleza y sociedad y articulaciones juntas en una espacialidad o formación socio- espacial particular" (Sanchez- León- p-206).

Con esta apreciación el estudio el territorio consiste no solo en comprender las condiciones naturales propias al lugar natural sino las articulaciones planteadas sobre dicho lugar desde la sociedad que lo habita.

1 Tomado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co> . Autores VLADIMIR SANCHEZ, Fabio. LEON R. Nhora Territorio y salud: Una mirada para Bogotá. Reflexiones hechas en la Maestría de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia

“el concepto territorio, se entiende, como lo plantea Julio César Gómez Acuña como el lugar con límites tangibles o intangibles, dominado por una especie” que para nuestro caso será la humana. (Gómez, Conferencia Universidad Católica de Colombia. 2010)

Así la configuración de “territorios culturales” dentro de un territorio mayor que los contiene, plantea el sentido de “propiedad, apropiación y dominio”² que tiene la cultura sobre los entornos creados, que recogen sus intereses a través de procesos diversos, de índole económico, cultural, social, político entre otros.

En este sentido, la comprensión del concepto extenso de “territorio” y de los límites que surgen se hace indispensable para la gestión urbana, son esos límites físicos y culturales propios de las subculturas urbanas, como aquellos que se presentan entre las pandillas urbanas, o los límites que surgen entre los estratos sociales, entre otros, los que nos ayudan a determinar nuestras formas de relación de dominio, apropiación e interacción social, y por lo cual deben ser claramente reconocidos por el planificador urbano en el momento de diseñar ciudad, para así poder determinar el posible impacto que esta la planificación y gestión urbana planificada tengan sobre un territorio cultural espontáneo.

“los imaginarios, nos presentan formas de comportamiento y apropiación emocional, física y mental del territorio así como de manifestaciones de pertenencia y dominio del

mismo, ya sea este dominio administrativo, político, económico, social, cultural, religioso” (Gómez, Conferencia Universidad Católica de Colombia, 2010)

Estas variaciones culturales no se hacen evidentes en el diseño del espacio colectivo urbano ni del espacio arquitectónico que tiende a ser “individual” dentro de construcciones y medidas urbanas despersonalizadas. Hoy la construcción de tipos arquitectónicos y la réplica de modelos urbanos nos han llevado a desarraigar las culturas propias de cada lugar y a generar un caos entrópico liderado por la economía y la densificación urbana.

“En tanto identifiquemos el urbanismo con la entidad física de la ciudad, viéndola sólo como rígidamente delimitada en el espacio, y procedamos como si los atributos urbanos cesaran abruptamente de manifestarse, más allá de una línea limítrofe arbitraria, no estaremos en condiciones de elaborar ninguna adecuada concepción del urbanismo como modo de vida” (WIRTH. 1938. Pág. 2)

Y a pesar que las culturas tienden a adaptarse con el tiempo a las disposiciones nuevas del ambiente, las modelaciones culturales que proponen las gestiones y planificaciones urbanas descontextualizadas irrumpen peligrosamente en la continuidad cultural. Cabe así aclarar que la planificación urbana debe considerar la apreciación y valoración cultural, desde formas de apropiación enraizadas y continuidades culturales que amplían el valor del sitio, o desde aquellas prácticas culturales que pueden potenciarse en beneficio de la colectividad, de igual manera, vale también considerar si todo lo que proviene de nuestras actuales culturas urbanas convendría que continuará o no, y con ello me refiero a las malas prácticas culturales que afectan de manera negativa la colectividad y van en contravía de los principios de civilidad, calidad ambiental y del cuidado de la vida³

2 El autor define como sentido de propiedad hará referencia al dominio real y legal que el individuo tiene sobre el inmueble; mientras que el sentido de apropiación no requiere dominio legal pero si dominio sobre el espacio en el cual el individuo se despliega y mantiene por lo general una actividad constante, así apropiación puede congraciarse con la actividad permanente o reiterada de un individuo sobre un espacio particular determinando sobre el mismo un dominio del sitio, de igual manera podemos encontrar un sentido de propiedad abstracto e imaginario cuya fuente sea el recuerdo y el valor que con el tiempo un individuo o una comunidad hayan realizado sobre un sitio o lugar determinado, gestando sobre el mismo un tipo de dominio cultural que no implica la permanencia física del individuo en relación al sitio.

3 Esta apreciación nace de los conceptos emitidos por el arquitecto Julio César Gómez Acuña al referirse a “las culturas enfermas”, y ampliar su tesis a aquellas prácticas nocivas para el buen desarrollo y progreso real

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN: URBANISMO

Ahora la existencia de diversas culturas urbanas, presenta un nuevo reto al urbanista, que es el de planear y diseñar ciudad desde los intereses de la colectividad con el debido reconocimiento y distinción en el territorio de las verdaderas actividades humanas provenientes de la diversidad cultural, esta mirada puede considerarse favorable, si de ella se sirve la ciudad y la colectividad particular afectada. Un caso contrario como ya ha sido mencionado, sería el desconocimiento de las diversidades culturales, especialmente el proveniente de las culturas intermitentes y ambulantes, que puede declinar en una pérdida de los valores sociales que dan vida y particularizan el espacio urbano. Ahora como reconocer las culturas urbanas que pueden ser favorables a la colectividad y aquellas que “enferman” el espacio social colectivo.

“Los territorios ya no pueden ser realmente contenedores de una única cultura, en la medida en que las personas se desplazan con sus significados y los significados encuentran formas de desplazarse sin que las personas se muevan. De este modo, las diferentes experiencias y biografías de sus miembros se vuelven relevantes” (Stella Maris Shmite y María Cristina Nin. Geografía Cultural página 172)

El concepto de cultura urbana fue acometido en primera instancia por Robert. E. Park, el fundador de la escuela de Chicago en donde trabajo con sociólogos como Louis Wirth y Ernest Burgess, Homer Hoyt. Su acercamiento a la definición de cultura urbana ha servido como base conceptual para el estudio desde la sociología e incluso la geografía de la ciudad. (WIRTH, 1938, págs. 27-30)

de la cultura, aferrándose a prácticas negativas que son nocivas desde su inicio, y por su permanencia y reiteración en el tiempo se consideran cotidianas y se aceptan sin restricción. Algunas de estas prácticas no basta con que pertenezcan o provengan de algún grupo cultural, y que por ser así deban ser aceptadas sin ser consideradas desde un criterio más amplio. Se reitera que para ello deben cumplir con un interés mayor y pronunciarse de manera favorable hacia la civilización y su progreso, hacia la calidad y el bienestar de la vida y su equilibrio con el ambiente.

La idea de cultura urbana desde la perspectiva sociológica de Louis Wirth, se observa como hecho diferencial envuelto en un sistema específico de normas y valores, definiendo con ello las formas de actuación, actitudes y comportamientos entre otros elementos. Louis Wirth señala de manera comparada frente a las culturas rurales, como los roles desempeñados y las relaciones humanas en las ciudades son más superficiales, ampliando el carácter de anonimato e individualidad, así como el incremento de espíritus competitivos, igualmente resalta la multiplicidad en la división del trabajo, las formas diversas de movilidad y por último la pérdida de relaciones familiares. Ampliando la tesis de Wirth sobre culturas urbanas, se puede resaltar que las formas de relación cambian en la ciudad a nuevas expresiones humanas mediadas especialmente por las modulaciones temporales, la actividad cotidiana y el rol del individuo en la sociedad. De igual manera que las formas de agrupación social en la ciudad se gestan especialmente a través de intereses comunes que permiten consolidar grupos humanos particulares que usan y se despliegan en la ciudad de manera diferencial. Así las condiciones de la ciudad, su imagen, su sentido deben mantener un carácter diferencial que se corresponda a la vida social y cultural propia de estos territorios urbanos. Así se invita a que los modelos de planificación deben ser considerados con las debidas precauciones culturales para poder ser implementados de manera exitosa.

“Sin duda, la exposición de grupos e individuos a nuevos estímulos en la forma de significados, actividades, patrones de pensamiento o normas de conducta, suponen en mayor o menor medida un replanteamiento -cuando no una modificación de hecho- de las maneras propias de obrar y pensar. La ciudad constituye el escenario privilegiado de esa movilidad sin desplazamiento o estimulación cultural. Una de las características de las grandes ciudades es su configuración espacial en áreas segregadas, donde residen grupos sociales distintos. Estos sectores naturales y sociales, constituyen ámbitos diferenciados por su composición y costumbres, valores, universos de discurso, normas

de decencia y de presentación, coloreando vivamente el ambiente urbano. El individuo puede moverse entre estos grupos y rehuir de así las constricciones del grupo primario, los vínculos locales. Esto otorga al ambiente urbano una diversidad social y cultural, una libertad que estimula y educa al ciudadano en nuevas referencias de comportamiento posible.” (Martínez, Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. N° 75, 1 de noviembre de 2000.)

Desde este despliegue diferencial de las distintas formas de apropiación dadas sobre los espacios colectivos, provenientes de la mezcla y el encuentro de diversas culturas urbanas, se producen paisajes urbanos dinámicos que no siempre cumplen con óptimas condiciones de habitabilidad, que pueden y deben ser reconsideradas desde la planeación y diseño de los especialistas.

Son estas culturas urbanas, las que de manera cotidiana enmarcan el paisaje urbano construido y lo convierten en ciudad. Así la ciudad surge con la mezcla de las zonas construidas urbanas y arquitectónicas con las dinámicas sociales que de manera integral articulada o desarticulada la hacen funcionar.

“La descripción física o el levantamiento del paisaje urbano, no son más que una evidencia de este complejo proceso de consolidación. Lo que determina las características de la ciudad, no son tanto las formas como sí lo es la sociedad, específicamente la comunidad que habita las porciones de la misma. Entender, por lo tanto, los cambios y las transformaciones sucedidas en el campo urbano tanto en su forma como en su sentido, nos permite acercarnos a la manera en que los habitantes entienden, viven y utilizan los lugares urbanos.”(Casas,2008)

El principio fundamental para determinar si una acción cultural puede ser favorable o desfavorable al desarrollo del espacio urbano, debe soportarse en si el impacto que tienen sobre la colectividad ayuda a la misma a potenciarse como cultura respetuosa de su entorno humano y am-

biental y a su vez ayuda a civilizar el espacio colectivo y público, o si por el contrario, el impacto es perjudicial sobre lo colectivo público por su daño social, por la inseguridad que genera por un daño en lo ambiental o, entre otras; dicha práctica debe ser reconsiderada a la hora de planear e intervenir el espacio. Cabe resaltar que no basta con que algunas prácticas, nocivas por su impacto negativo en lo público, sean de tal nivel de cotidianidad que pasan por ser aceptadas como prácticas válidas y propias de la cultura urbana, sin preguntarnos si se pueden mejorar o si simplemente deben dejarse como existen desconociendo de base que el bien de la colectividad, debe primar sobre el bien individual.

Dentro de estas posibilidades de determinación de que prácticas son buenas o malas para la ciudad, existe por supuesto una gama inmensa de tonalidades, sobre las cuales deben hacerse estudios juiciosos y exhaustivos para valorar su pertinencia o no dentro de la concepción del espacio público, no vale hacer tabula rasa y empezar de cero, al contrario debemos tener la precaución de revisar con minuciosidad cada ambiente a intervenir desde los planes de regularización y manejo en coherencia con las propuestas y lineamientos urbanos dados por el POT. Reitero que el manejo y la utilización de lo que brindan las culturas y los hábitos bajo los cuales estas se basan, son los que en primera medida se deben observar, siempre en relación justa con el interés colectivo y el interés particular proveniente de la cultura de estudio. Como ejemplo de ello, podemos observar las culturas intermitentes, que en la actualidad mantienen formas de apropiación agresivas sobre el espacio, las cuales a su vez desmejoran las calidades ambientales, sociales y espaciales de las grandes urbes, al desarrollarse de manera improvisada como consecuencia de carencias económicas, de bajas condiciones sociales, o de la falta de una planeación integral de las entidades gubernamentales en la toma de decisiones, entre otras. Sobre estas formas de apropiación ya existentes culturalmente se pueden encontrar oportunidades de relación intermitente en el espacio urbano, realizando ajustes al diseño

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN: URBANISMO

espacial urbano desde la flexibilización del mismo. Esta flexibilización estará soportada por una estructura de movilidad, de bienes y servicios, entre otros, estable. Así la flexibilización del espacio colectivo puede permitirse la labor de planear estructuras profundas y estables sobre las cuales se pueda soportar, de manera flexible, la diversidad cultural.

Esta flexibilización espacial tendrá como fin potenciar el hábitat urbano para que los ejercicios de mala planeación y ejecución puedan convertirse en espacios de valoración justa de las culturas que los habitan.

EL HABITAT URBANO

La reflexión sobre los fenómenos sociales desde la geografía, ha permitido desde sus dos vertientes históricas de investigación acercar ciertos aspectos de la realidad social a la comprensión y construcción conceptual del territorio social y parte de su relación con el territorio físico, sin embargo, a pesar de los avances alcanzados en ella, el fenómeno de lo complejidad social cuya realidad intangible es de difícil acceso a la percepción común, dificulta el entendimiento integral y por ende la posibilidad de plantear desde la disciplina urbana el diseño de ciudades y espacios colectivos que atiendan de manera eficiente y equilibrada la diversidad de relaciones sociales.

A pesar que el nicho de estudios abierto desde la geografía cultural ha ampliado los horizontes de comprensión de las realidades sociales, estos generalmente se han preocupado por abordar la problemática social desde grandes fenómenos, como por ejemplo, la pobreza, la desigualdad o los modos de producción, entre otros, permitiendo desde estos grandes campos comprender la acción humana en el territorio físico. Sin embargo se hace necesario observaciones más minuciosa como las planteadas por un referente obligado como lo es Henry Lefebvre cuyo texto sobre la producción el espacio, permite revisar las relaciones del individuo con el

espacio y de la colectividad con el espacio, a través de las formas de representación con elementos imaginarios y simbólicos que reviven su origen y la historia del lugar y la construcción histórica individual con el espacio.

Ahora desde esta perspectiva considerar que puede haber “recetas” para aplicar al análisis es realmente irreal, y que cada realidad induce a ser diversa, compleja y por lo tanto requiere de estudios especiales para lograr acercarnos a comprender algunos de los aspectos de la complejidad social.

Al ampliar la perspectiva de estudio sobre el territorio como espacio de articulación, se puede determinar las condiciones naturales de base, identificar los distintos grupos poblacionales y sus formas de relación con el espacio urbano creado, y a su vez, determinar la incidencia de dichas relaciones en las reales condiciones de calidad de vida de los grupos humanos allí presentes. Cabe aclarar que sobre estas relaciones intervienen varias variables, de las cuales se determinan las que se expondrán más adelante en el marco de relaciones.

El hábitat se entiende desde las relaciones que un individuo o un grupo humano tejen con su entorno, natural y construido, este conjunto de nuevas características pueden a su vez desarrollar particularidades dependiendo de la cultura, del tiempo, de las formas de pensar y del contexto natural donde surgen. Así, la imagen del hábitat se visualiza de manera dinámica y distinta.

“El hábitat en su forma más amplia se puede entender como el lugar de permanencia, el conjunto de hechos geográficos relativos a la residencia del ser humano; donde se está, donde se habita” (Giraldo, 2003, p32) en donde, “para habitar se requiere del individuo y la sociedad” (Giraldo, Op. Cit., p32)

Fabio Giraldo establece además que una de las condiciones para la existencia del hábitat, surge de los niveles de interacción y permanen-

cia que el grupo humano (individuo o sociedad) mantengan con el lugar, sin que este corresponda de manera específica a su vivienda. Por ello, es necesario hacer notar que el concepto de hábitat es replicable tanto a la morada del individuo, como a su entorno inmediato (barrio), o para el caso investigado a los distintos tipos de espacio urbano que comparte en sociedad.

Se puede pensar que para comprender desde el aspecto socio-espacial este hábitat urbano se deben tener como mínimo tres consideraciones básicas:

Primero que el hábitat colectivo urbano nace de las diversas relaciones que las culturas urbanas proponen y establecen con los lugares en la ciudad. Que estas relaciones dependen especialmente del nivel de civilidad alcanzado por la cultura urbana, de las formas propias de manifestación de esta cultura y del significado “trasladado” por los pobladores al lugar, entre otros.

Segundo que estas relaciones dependen en gran medida de las regulaciones normativas, del nivel de consolidación⁴ que tenga la cultura ciudadana, de los intereses personales y de las prácticas colectivas que se vuelven comunes ya sea porque: lo establece la norma, porque los ciudadanos que pertenecen a una determinada cultura urbana los desarrollan de manera reiterada, impactando el paisaje urbano de manera temporal o permanente, o porque el entorno urbano provee escenarios para nuevas formas de manifestación cultural donde las colectividades urbanas se desplieguen como ciudadanos.

“La estructura física de la ciudad puede ser el escenario dinámico para que las múltiples formas de manifestación humana se realicen, tanto en eventos de corta duración que no presentan afectaciones profundas en la estructura urbana sino en la manera de usar

y vivir la ciudad o de media y larga duración que intervienen en la estructura profunda, en las características formales y en la manera de ser y concebir el espacio urbano.” (Casas. 2008. P.18)

Tercero que los niveles de impacto que dichas prácticas colectivas urbanas tengan dentro del espacio urbano, están mediadas por: la cobertura propuesta por la norma o los cambios que esta proponga dentro de las dinámicas cotidianas (ejemplo: los cambios en el sistema de movilidad), por la reiteración que la práctica de una actividad humana tenga en el tiempo (ejemplo la consolidación de la venta ambulante); por la duración de la práctica colectiva dentro del espacio urbano y la capacidad y diseño del mismo para mitigar o acoger el impacto que estas prácticas presenten (manifestaciones o marchas ciudadanas entre otras).

“...entender que las actividades realizadas por el individuo o por la colectividad en su proceso de conocimiento y transformación del mundo concuerdan con la percepción que se tenga de la realidad y que su rango de afectación a la ciudad depende en gran medida de la cantidad de personas que intervengan en una actividad cualquiera, así como en la reiteración, el significado y la duración que ésta mantenga en el espacio urbano, definiendo con ello, la relación directa o indirecta con las funciones urbanas.” (Casas. 2008. P.12)

Ahora bien como componente transversal aparece, la ocupación física del territorio, es decir la ciudad construida, la forma de su trazado, sus condiciones espaciales, ambientales, sus formas de movilidad, sus sitios históricos, entre otros, esto también regula desde lo construido nuestras formas de interacción con el lugar y la conformación del hábitat urbano colectivo.

“El hábitat no es una necesidad de un individuo sino una necesidad de una colectividad, de una sociedad y su atención contempla diversos aspectos que deben ser vistos de manera integral con disponibilidad de recursos: físicos, humanos, culturales, ambientales, técnicos, económicos” (Gobernación de

⁴ La consolidación hace referencia en el texto, a que tan definida y reconocible está la cultura por la ciudadanía y la ciudad, así como al nivel de impacto que pueda ocasionar dicha cultura en el entorno urbano.

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN: URBANISMO

Cundinamarca Fedevivienda. 2004-2007. P33)

Aquí la observación del territorio es como “recurso disponible” que debe satisfacer las expectativas y necesidades planteadas por los organismos de planeación y gobierno, estas relaciones de explotación, uso y aprovechamiento del territorio tiene consideraciones de competitividad, de riqueza, de crecimiento, seguridad y poder. En pocos casos la variable social, especialmente en ciudades en desarrollo, se puede convertir de forma efectiva en la líder de los procesos de planeación y desarrollo.

Sin embargo la tendencia mundial enmarca sus lineamientos y prácticas y globales, en el cuidado ambiental, la igualdad y la inclusión que

dignifiquen la ciudad, con propuestas sustentables que integren las nuevas y buenas prácticas de gobierno con las verdaderas dimensiones culturales potenciando la calidad del hábitat y el nivel de competitividad de la ciudad frente a un entorno global.

El proyecto Horizon 2020 determinado en el marco de la Unión Europea ha definido, para los próximos seis años, tres grandes áreas de trabajo, que se acercan desde la investigación, el desarrollo y la innovación a promover soluciones factibles que mejoren las condiciones actuales de vida “Horizonte 2020 enfrentará los nuevos desafíos de la sociedad, ayudando a cerrar la brecha entre la investigación y el mercado, ayudando a empresas innovadoras a desarrollar sus avances tecnológicos en productos viables con real valor comercial” (Tomado de :<http://abest.mincyt.gob.ar>)

Figura No 1.

Horizonte 2020 se basa en tres pilares:

Base Científica de Excelencia	Liderazgo industrial	Cambios sociales
ERC: Investigación Básica de Excelencia	TIC	Cambios demográficos y salud
Acciones Marie Curie: Formación y movilidad de excelencia	Nanotecnologías	Agricultura sustentable y bio- economía
Tecnologías emergentes a futuro	Biotechnologías	Energías limpias
Infraestructuras de investigación de la EU	Espacio	Transporte
		Acción ante el cambio climático y eficiencia en el uso de los recursos
		Sociedades inclusivas, innovadoras y seguras>

Tomado de :<http://abest.mincyt.gob.ar>

“La relación que hoy en día establecen los fenómenos globales y las políticas sobre la configuración física de la ciudad, lo cual confluye bajo modificaciones económicas, sociales y de ocupación de la ciudad, con lo que la ciudad evidencia la necesidad de su estudio como producto social resultante de intereses y valores conflictivos...Los proyectos de in-

vestigación de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de América, pretenden direccionar de manera transversal el conocimiento hacia el concepto de la “Sustentabilidad”, abarcando diferentes aspectos problemáticos del entorno construido y ambiental del país. **(Plan de Investigación Facultad de Arquitectura 2011-2016)**

“En este escenario, se identifican aspectos que fundamentan su estructura teórica, como: optimización de los recursos naturales, gestión, hábitat y sociedad. Estas variables comprenden un gran valor cualitativo y cuantitativo del entorno construido y la consolidación del hábitat, asignándoles gran potencial respecto al espacio existencial, confort y relación simbiótica entre el entorno construido, natural y el individuo que lo habita. (Norberg--Schulz, C.2005.Pág. 155)

CULTURA -ANTROPOLOGÍA URBANA

“En la trayectoria seguida por la antropología urbana, la noción de cultura... se entiende... como un conjunto de rasgos o particularidades que se crean y se recrean en función de las interacciones sociales de los individuos” (Pastor. 2008. Art 50)

Desde esta mirada podríamos determinar que la cultura más que una noción estática, puede considerarse un componente dinámico, por depender de las diversas formas de interacción humanas, de sus formas de comportamiento, aprovechamiento, adopción y significación de sus entornos sociales y por supuesto físicos. Hoy desde la antropología urbana algunas de las investigaciones realizadas observan estos procesos de interacción social cotidiana que se da en los espacios de la ciudad, observando a su vez los condicionamientos económicos y políticos entre otros, que dan muestra de la diversidad cultural de los grupos poblacionales. Desde esta perspectiva la ciudad como ente dinámico, se podría considerar como el espacio urbano construido y residual que puede potenciar el desarrollo de las distintas culturas y de sus particularidades siempre enlazadas con un entorno social mayor a ellas. Autores como Fredrik Barth observan que la comprensión de los procesos de construcción de los grupos étnicos, no debe ser aislado sino que sin perder la mirada sobre unidad, están deben revisarse unidas al resto del entorno social. Barth establece la noción de “frontera étnica” considerando que las relacio-

nes que se dan entre grupos y entre grupos y sociedad pasan por un sistema de movilidad, rechazo, o incluso asimilación, que dependerá en gran medida del grado de asimilación del grupo a las acciones externas y del entorno a las condiciones del grupo.

Bajo esta mirada la noción de cultura dinámica surgida de diversos modos de representación social, no solo puede ser observada desde los grupos a escalas macro (comprendiendo las costumbres y modos de vida sino también desde los individuos y los grupos menores observando sus formas de pensar, sentir y representarse de manera significativa en el entorno en el que se despliegan.

“las relaciones sociales, no sólo se pueden analizar atendiendo a la diversidad de aspectos o elementos culturales observables entre los individuos y los grupos a escala macro-social (costumbres y modos de vida, usos y hábitos sociales, códigos de comunicación y lenguajes, útiles y herramientas...), sino también dando prioridad a la dimensión subjetiva, es decir, a la forma en que los sujetos sienten, interpretan y representan las diferencias culturales con respecto a los “otros” (Pastor. 2008. Art 50)

Algunas propuestas espaciales urbanas y arquitectónicas, en las últimas décadas, han logrado deshumanizarse, en gran parte por desconocer u obviar las dimensiones de la diversidad cultural, como por apartarse de la diversidad de los lugares naturales y de sus condiciones. Se ha acercado cada vez más a propuestas espaciales de objetos que no responden y tiene como fin prioritario la economía, y no la construcción de lugares para las personas humanas.

Hoy y como lo advirtió Alvar Aalto en su texto “Humanizar la Arquitectura”, se requiere pensar en una arquitectura para los seres humanos, en un diseño que se apoya en el reconocimiento de territorios también culturales, que permitan comprender y distinguir las maneras particulares de coexistir en y con los ambientes creados, es poder observar las diversas formas de relación y apropiación de las colectividades y de los individuos al lugar.

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN: URBANISMO

...la arquitectura no es una ciencia exacta. Sigue siendo el mismo grandioso proceso sintético de combinar miles de funciones humanas definidas; y perdura como arquitectura.

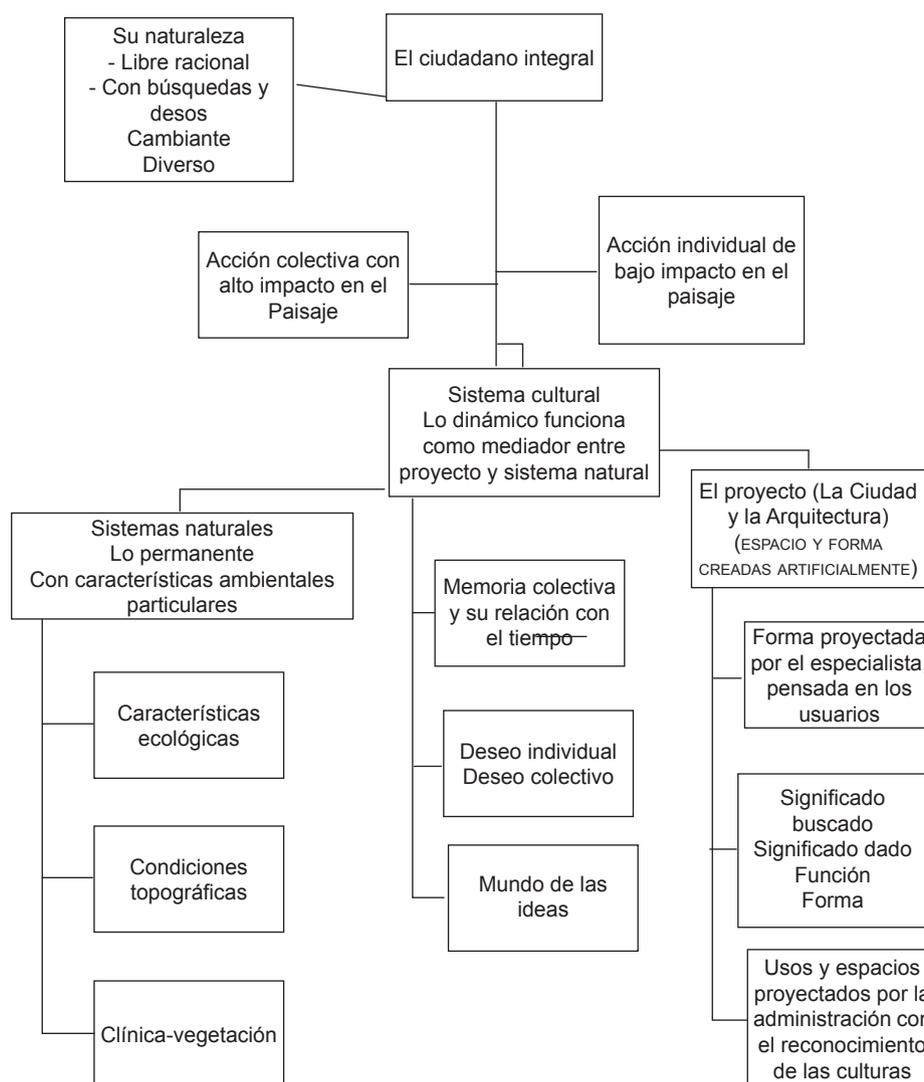
Su finalidad sigue siendo la de armonizar el mundo material con la vida humana.

Humanizar la arquitectura equivale a hacer mejor arquitectura, y ello implica un Funcionalismo mucho más amplio que el meramente técnico. (Aalto, 1997, pp.102-107)

Para finalizar este aparte y como ya se mencionó en los párrafos anteriores la observancia y el análisis del hábitat urbano colectivo requiere de una mirada integral que observe como las distintas variables en juego se relacionan e intervienen favorable o desfavorablemente en la ciudad.

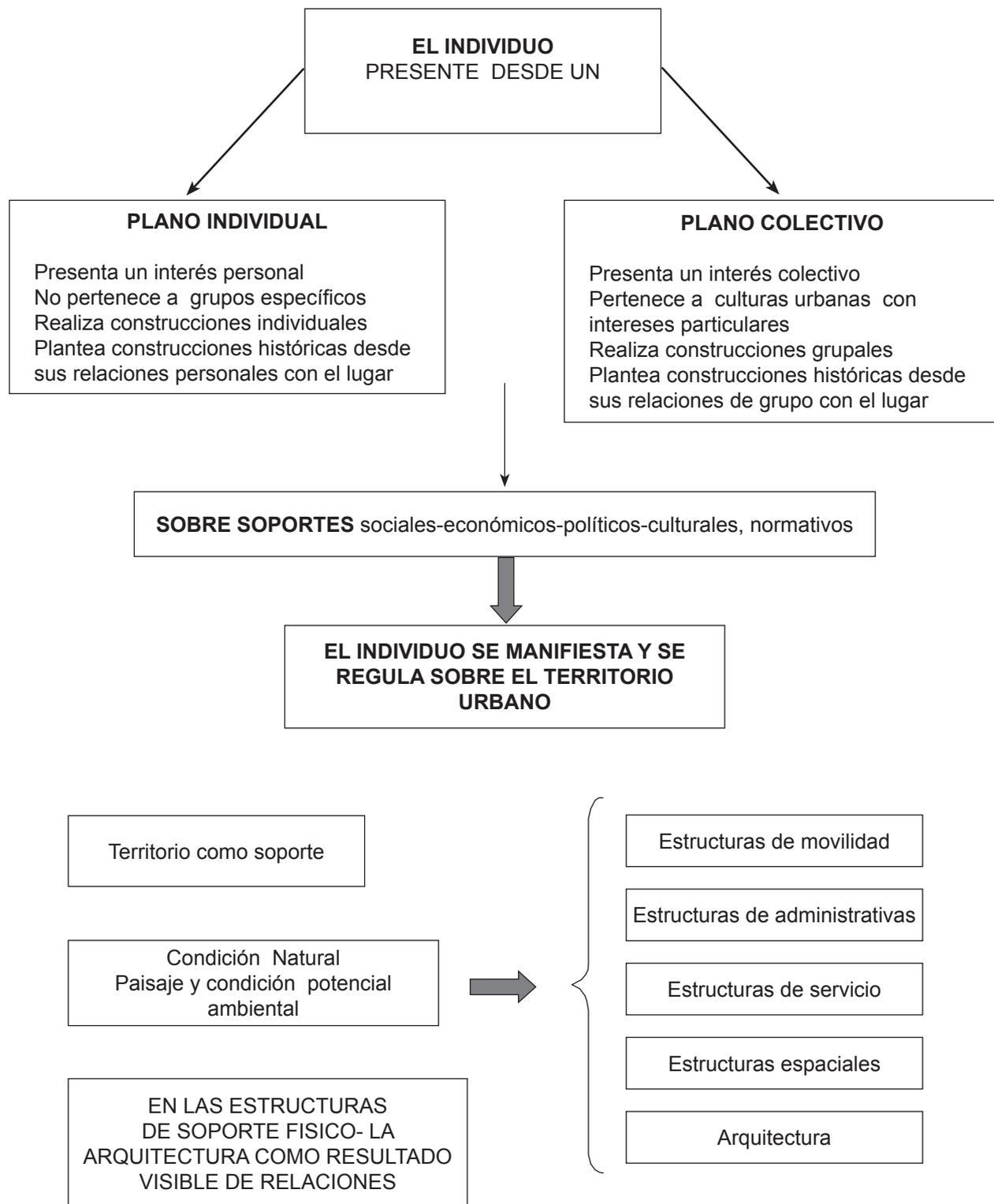
Hasta aquí nuestro panorama conceptual presenta el siguiente mapa de relaciones para plantear un esquema conceptual de análisis:

Figura No. 2. Mapa conceptual para un esquema de análisis



Fuente: Propuesta Elvia Isabel Casas Matiz-

Figura No. 3. Mapa conceptual para un esquema de análisis



Fuente: Propuesta Elvia Isabel Casas Matiz-

CONCLUSIONES

Los cambios no visibles en la ciudad, generados a partir de la construcción de territorios culturales, se presentan hoy como fenómenos de transformación intermitente o permanente, de las estructuras formales propuestas bajo la óptica de los especialistas; podríamos hablar de mutaciones ocultas en el paisaje de las ciudades, que se escapan de la planeación, la administración y el diseño de las mismas y que han provocado toda suerte de transformaciones físicas en pro de atender especialmente la dinámica del consumo. Este paso indiscutible de comprender la ciudad más allá de la estética y lo físico, al campo de los territorios culturales, nos invita a plantear inicialmente tres cuestionamientos dentro del diseño de la ciudad: el primero es ¿cómo mediar el desarrollo, la planeación y el diseño del espacio especialmente colectivo, con las colectividades que en él habitan?, el segundo ¿Cómo estudiar los territorios culturales, y entender y definir lo bueno o malo que de ellos se desprenda? Y el último, pero no menos importante ¿cómo concebir espacios colectivos que potencien la acción humana desde la mirada integral?.

Una respuesta inicial a estos cuestionamientos, que no pretende ser concluyente, sino convertirse en una invitación a los investigadores y especialistas encargados de diseñar y pensar el desarrollo de los lugares en la ciudad, parece encontrarse en el cambio de postura, de nuestras visiones solitarias y fragmentadas del todo, hacia el desarrollo de una mirada sistémica y compleja de la realidad urbana., donde el actor principal es el ciudadano en el equilibrio con el lugar natural en el cual se debe desplegar como ser integral.

Las intervenciones urbanas además considerar la necesaria intervención de los especialistas, y de conservar una mirada global de la ocupación en el territorio de la ciudad, desde su infraestructura, desde sus funciones y bajo los lineamientos y búsquedas de las administración central, debe considerar y distinguir la

diversidad cultural, que es creciente en las ciudades actuales y reconocer el potencial de los territorios culturales, no creando modelos de desarrollo urbano indistintos al lugar natural y al lugar construido por las culturas. Cada intervención no puede apartarse de la gente, de sus necesidades, deseos, de sus ilusiones, sueños y sus miedos. Esta comunión equilibrada de la cultura con los saberes, con el medio natural, con los avances tecnológicos, con las visiones de ciudad, con el territorio, deben convertirse en la base que defina como se construye la ciudad desde la intervención de las partes hacia la mirada del todo.

Ahora no todo lo que se desprende de los hombres, ni de las culturas, desarrolla y genera impactos positivos para la ciudad, para el ambiente natural y para la totalidad de la colectividad. Esta premisa nos invita a reconocer, primero: la necesidad de reconocer la diversidad cultural como fin ser potenciado, como sujeto y no como simple objeto de uso, y segundo que para el sano desarrollo y la sana convivencia deben considerarse uno mínimos que permitan el dialogo entre las variadas culturas y los territorios que de ellas se desprenden, desde la libertad razonada y en pro de la calidad de la vida y de la vida en calidad.

De esta manera las consideraciones que construyen el marco conceptual, como son el individuo no solo en su plano individual sino también en su plano colectivo, su despliegue en el territorio, las limitantes definidas por las condiciones físicas del territorio, ambientales, la normativa, entre otras, se aplicarán en el análisis del impacto que tuvo la peatonalización de la carrera séptima, buscando crear una mirada sistémica sobre el tramo de estudio y a su vez proponiendo una alternativa de análisis de lo público

BIBLIOGRAFIA

Aalto, A. (1940) *'The Humanizing of Architecture'*, *The Technology Review*, November 1940. Republished in: *Schildt, G. (ed.) Alvar Aalto in His Own Words, Otava, Helsinki, pp.102-107. 1997*

CASAS, MATIZ. Elvia Isabel. Ciudad Forma y Ciudadano. Aspectos para la comprensión urbana. Bogotá: Centro de Investigaciones Facultad de Arquitectura. Universidad Católica de Colombia. Pág.9. 2009

Gómez Acuña, Julio César. Conferencia dictada a los alumnos de cuarto semestre Núcleo Lugar Asignatura de Teoría e Historia. Universidad Católica de Colombia. 2010.

Hoyos, Guillermo. Conferencista invitado. Segundo Congreso Internacional Philosophia Personae. Una Antropología para el Siglo XXI. La Filosofía Personalista. Universidad Católica de Colombia. 2010

Montaner, José María. Después del movimiento moderno: arquitectura de la segunda mitad del siglo XX. España: Gustavo Gili. 1993

WIRTH, Louis: "Urbanism as a way of life", American

Journal of Sociology, 1938, págs. 2-3- 27 -30. (Trad. cast. Buenos Aires, Ediciones Tres, 1962).

GARCIA, PASTOR, Begoña. De la antropología a la antropología. Urbana. *Gazeta de Antropología*, , 24(2). Artículo 50. 2008, [Http//hdl.Handle.net/1048/6955](http://hdl.Handle.net/1048/6955) Diciembre

GIRALDO, FABIO, "Aula abierta: Hábitat Sostenible y Vivienda", Panel: Hábitat y Sostenibilidad. Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial - Fondo de Población de las Naciones Unidas. Bogotá, 2003. pp. 32. 2003

GOBERNACIÓN DE CUNDINAMARCA. Fedevivienda. Lineamientos de Política de Hábitat Regional del Departamento de Cundinamarca. Programa de Gestión Urbana y UN Hábitat. Pag.33, 2004-2007.

CONSEJO DE BOGOTÁ. **Anexo 7.** Asunto: Proposición No. 023 de febrero de 2012. Peatonalización de la Carrera Séptima desde la Plaza de Bolívar hasta la calle 26. Presentado en junio 12 de 2012

DIAGNOSTICO LOCALIDAD DE SANTA FE SECTOR HÁBITAT. Alcaldía Mayor de Bogotá – Secretaría de Hábitat- 2011

PAGINAS WEB.

<http://www.fenalcobogota.com.co>

www.plataformaurbana.cl

<http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co>

<http://www.banrepcultural.org>

<http://www.bdigital.unal.edu.co> . Autores **VLADIMIR SANCHEZ, Fabio. LEON R. Nhora** Territorio y salud: Una mirada para Bogotá. Reflexiones hechas en la Maestría de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia

<http://www.ub.edu/> Autores **MARTÍNEZ Emilio, Estudio introductorio.** MIGRACIONES, CAMBIOS SOCIALES E HIBRIDOS CULTURALES Profesor Titular de Sociología. Universidad de Alicante. . Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9788]. **Scripta Nova.** Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. N° 75, 1 de noviembre de 2000.

<http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/huellas/n11a11shmite.pdf>. Autores **SHMITE Stella Maris y NIN María Cristina.** Un recorrido teórico a través del diálogo de autores contemporáneos. Tomado de: